

Templo de la Música: un centenario albergue de historias

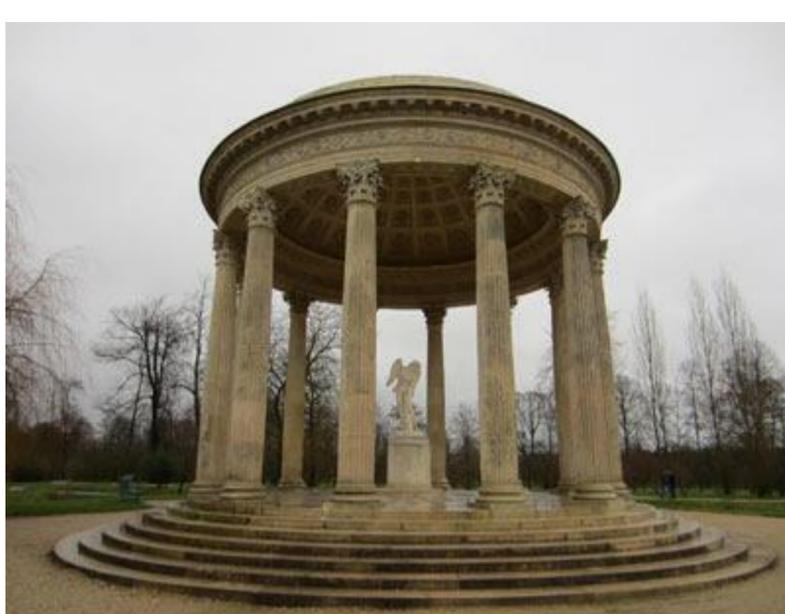
El pasado 24 de diciembre del 2020 se celebraron 100 años del icónico Templo de la Música, ubicado en el Parque Morazán, en la ciudad capital.

Recordemos este extraordinario lugar que alberga historias que nos identifican como sociedad y, como se escribió en el periódico La Tribuna en 1920: “Este rincón de San José no tiene precio y difícilmente se encuentra otro igual en Centroamérica”.



Templo de la Música, diciembre 2020.

La estructura actual fue construida por el arquitecto-pintor, José Francisco Salazar, quien se inspiró en el Templo del Amor y la Música en Versalles, Francia.



Fuente: Templo del Amor y la Música en Versalles, Francia. Templo en el que se inspiró el Templo de la Música, Parque Morazán, Costa Rica.

Fue inaugurado el 24 de diciembre de 1920, en medio de la elección de la reina de los festejos populares de San José, y, en 1975, fue declarado patrimonio histórico-arquitectónico de Costa Rica.

Anteriormente, en el año 1910, existió en el sitio un elegante quiosco octagonal, de estilo art Nouveau, construido por el ingeniero Henry Peyrouet.

Kiosko del Parque Morazán



Fuente: Kiosco antecesor al Templo de la música, Parque Morazán, Costa Rica. En la imagen de la izquierda, en la parte superior derecha se observa el retrato de Henry Peyrouet, ingeniero encargado de la construcción de la obra. Compartido en la página "Familia Castro Costa Rica".

Existen varias versiones acerca de la estructura que antecedió al Templo de la Música, sin embargo, la teoría más fuerte es que esta hermosa edificación se demolió por deterioro y se reemplazó por el templo actual.

Otra de las versiones supone que la edificación era trasladable y se reubicó en otro sitio, pero, hasta el día de hoy se desconoce un lugar de traslado, por lo que la hipótesis pierde fuerza.

La memoria de esta estructura conserva miles de historias de diferentes ídoles que iniciaron, se desarrollaron o culminaron ahí. Por ejemplo, en “la retreta”, que era un concierto con músicos al aire libre, muchas parejas se conocieron al son de los bailes.

La retreta fue un evento mágico que nuestros antepasados esperaban con ansias, para celebrar cada diciembre las fiestas de fin de año.

Los asistentes a la retreta estrenaban ropa en Navidad y Noche Buena. Los más pudientes se vestían con camisas y cuellos de hilos nuevos, chalecos, vestidos de seda; guantes y pañuelos finos. Y los que no podían comprar ropa, arreglaban sus prendas en la tintorería, aparentando que la ropa era nueva.

Las mujeres y los hombres rondaban viendo con quién bailar una pieza. Algunas mujeres tenían unas libretas donde apuntaban con quién y qué pieza bailaban.

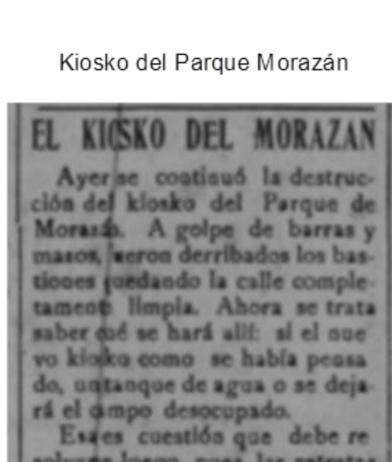
El Parque Morazán y el Templo de la Música se engalanaban entre bombetas y música, para recibir el año nuevo en la ciudad de San José.

Además, en el sitio también se realizaron reinados de belleza y toma de posesión de varios presidentes costarricenses.

Cabe mencionar que el Parque Morazán era un espacio público donde se reunían principalmente las personas de un estrato social alto en San José.

La construcción social que significaba para las personas de la época el sitio, es uno de principales motivos por los que solicitaban con vehemencia la edificación de un nuevo Templo de la Música, cuando se demolió el anterior.

Kiosko del Parque Morazán



Fuente: Periódico La Tribuna: Diario de la mañana. Año I. (No. 8) Viernes 23 de abril, 1920. P.1

El Templo de la Música ha resaltado porque desde su construcción se han desarrollado una infinidad de actividades artísticas y culturales. Entre los eventos relevantes a nivel cultural para la Municipalidad de San José se destacan: Transitarte, Festival Internacional de las Artes y el programa Enamórate de tu Ciudad, entre otros.

Muchas personas hoy en día disfrutan de los espectáculos en el lugar, otras lo aprovechan para realizar malabares, ensayar coreografías, espectáculos o simplemente sentarse, conversar y hasta para iniciar una que otra historia de amor.

Historiadora, Valeria Ramírez Roldán, Departamento de Cultura

Periodista, Carmen Edgell Matus, Comunicación Institucional

